

“LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA”



LaBase



ÍNDICE:

1. Introducción

2. Juventud y política

2.1 Por qué es importante la participación de la juventud en la política

2.2 Voto joven

2.3 Datos de jóvenes y la percepción de la política

3. Desafección política en la juventud

3.1 Causas

3.2 Consecuencias

4. Activismo político y redes sociales

5. Posibles soluciones

6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN





1. Introducción

Muchas veces, en España, los y las políticos han apostado por una comunicación y una organización del poder basada en el miedo a perder el control de la sociedad. De esta forma, ha desatendido otras funciones como la inclusión de las demandas sociales en sus programas y discursos, situándose en una posición muy alta de poder, pero alejada de la ciudadanía, al no contar con ella. Esto ha potenciado la apatía, la desafección y el desinterés, rasgos que caracterizan la relación de los ciudadanos y ciudadanas con la política.

Por otro lado, el sistema político también ha contribuido a que la política en España haya quedado reducida a un mero juego de intercambio de declaraciones dañinas entre altos cargos políticos de partidos contrarios. A raíz de esto, la ciudadanía ha sentido que la política es ajena a ella. Aunque esta actitud afecta a personas de todas las edades, las personas jóvenes se presentan aún más alejadas de la política y las instituciones públicas, lo cual supone un problema mayor porque son la generación que dominará todo en un futuro no muy lejano.

2. JUVENTUD Y POLÍTICA



2. Juventud y política

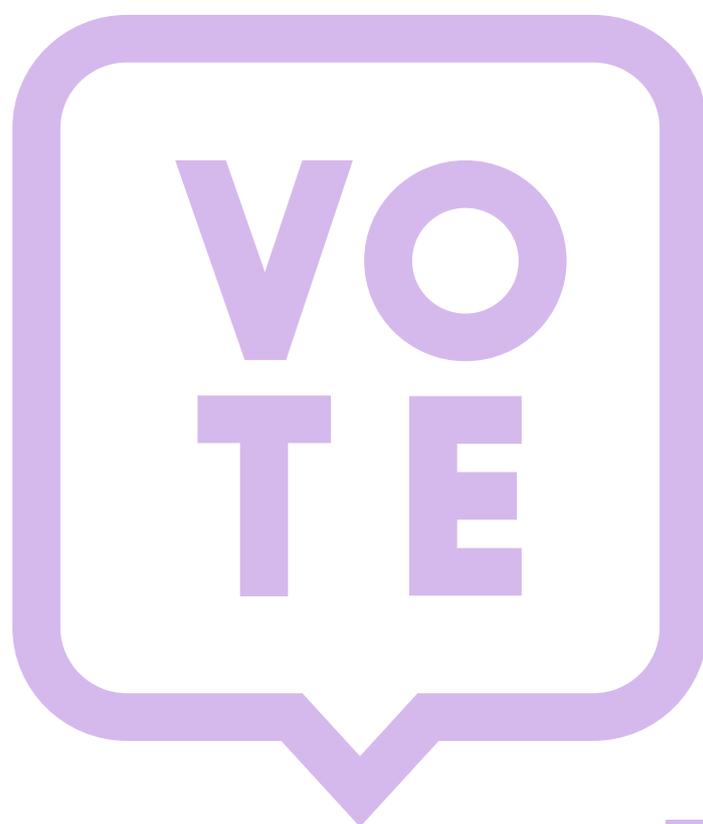
Según Mindich (2005), Banaji y Buckingham (2010), la gente joven, mayoritariamente, muestra una actitud de distanciamiento y desafección por la política española y por todo lo que está relacionado con ella. Esto se refleja en el desinterés por los sucesos políticos, en la deslegitimación de las instituciones y partidos políticos, en su escasa participación a través del voto en las elecciones y en la percepción de que los actores políticos no se ocupan de sus principales preocupaciones sociales.

Por otro lado, según Espinar-Ruiz y González-Río (2015) la militancia de este sector de la población en partidos políticos es insignificante, aunque su participación en el debate de la opinión pública a través de redes sociales sí que ha aumentado. La juventud ya no acepta en gran medida la manera tradicional de hacer política, y de esta forma,



tampoco a los partidos tradicionales. Entonces, frente a la disminución del grado de militancia en partidos, los niveles de participación política no convencional son más altos que la media española, particularmente en relación a acciones de protesta o consumo político y con internet como instrumento de participación principal.

En conclusión, la juventud española está desenganchada de la política, es escéptica ante la misma y practica formas alternativas a la política institucional. Todo ello a la vez, aunque sea paradójico. Es decir, en cuanto a su implicación en la vida política y comunitaria, se trata de una generación que tiene más interés en la política, pero al mismo tiempo, más desconfianza y desafección política.





Se puede llegar a pensar que la participación de un sector de la población en el sistema democrático no es tan importante y que este puede funcionar con normalidad sin ella, pero estaríamos negando una realidad muy determinante a la hora de ser representados y de pensar en el futuro del sistema. Por eso, vamos a enumerar algunas de las razones por las que es tan importante:

Mantenimiento del sistema democrático

La participación electoral de la ciudadanía a través del voto es imprescindible para que una democracia pueda funcionar adecuadamente a la hora de elegir a las personas que les van a representar. Es a través de este proceso por el cual todas las personas pueden influir sobre el proceso político en general y legitimar a sus autoridades. Si la gran mayoría de ciudadanos y ciudadanas renunciara a ejercer este derecho, muy probablemente la democracia caería por los suelos o dejaría de funcionar correctamente y se tendrían que buscar otras alternativas u otros sistemas.

Por otro lado, el sistema democrático necesita del voto de todos los fragmentos de la sociedad para tener una representación fiel a la realidad. Si los y las jóvenes no votan, esas voces no van a ser escuchadas y esto generará un aumento de poder e influencia de los otros votos, posiblemente no afines a sus valores porque provienen de personas de mediana edad y de edades avanzadas, con unos intereses muy diferentes. Votar es la única forma de participar activamente en la democracia de forma directa y segura.

Nuevos valores que aportar a la sociedad

Gracias a la juventud se han producido avances y mejoras en algunos problemas e injusticias sociales que nunca antes habían sido tratados. El caso más destacado es el de la lucha contra **el machismo**, que ha tenido gran repercusión y movilización política. Tanto es así que los partidos desde hace unos años han comenzado a poner en cabeza a mujeres, algo que años atrás habría sido impensable.

El segundo es el del **ecologismo y la preocupación por el medio ambiente**, conciencia que rompe con la concepción y tendencia de la política de actuar a corto plazo, pues supone asumir compromisos de futuro y la intención de influir en lo global desde lo personal pensando en el bien común. Esto se ha visto en movimientos como Fridays for Future. Muchos partidos no han visto la importancia de imponer medidas a favor del medio ambiente y por eso necesitamos la presencia de gente joven que sí luche de forma activa y que sea consciente de lo que supone este problema.

La tercera lucha que la juventud ha llevado a cabo es la de la aceptación de **la diversidad**, fundamentalmente en lo que se refiere a la diversidad sexual y cultural. La juventud ha visto la importancia de la tolerancia hacia los diferentes colectivos y castiga cualquier acto que no los respete. Esto se refleja en el discurso a través de redes sociales, los nuevos movimientos sociales y las manifestaciones y protestas en las calles.



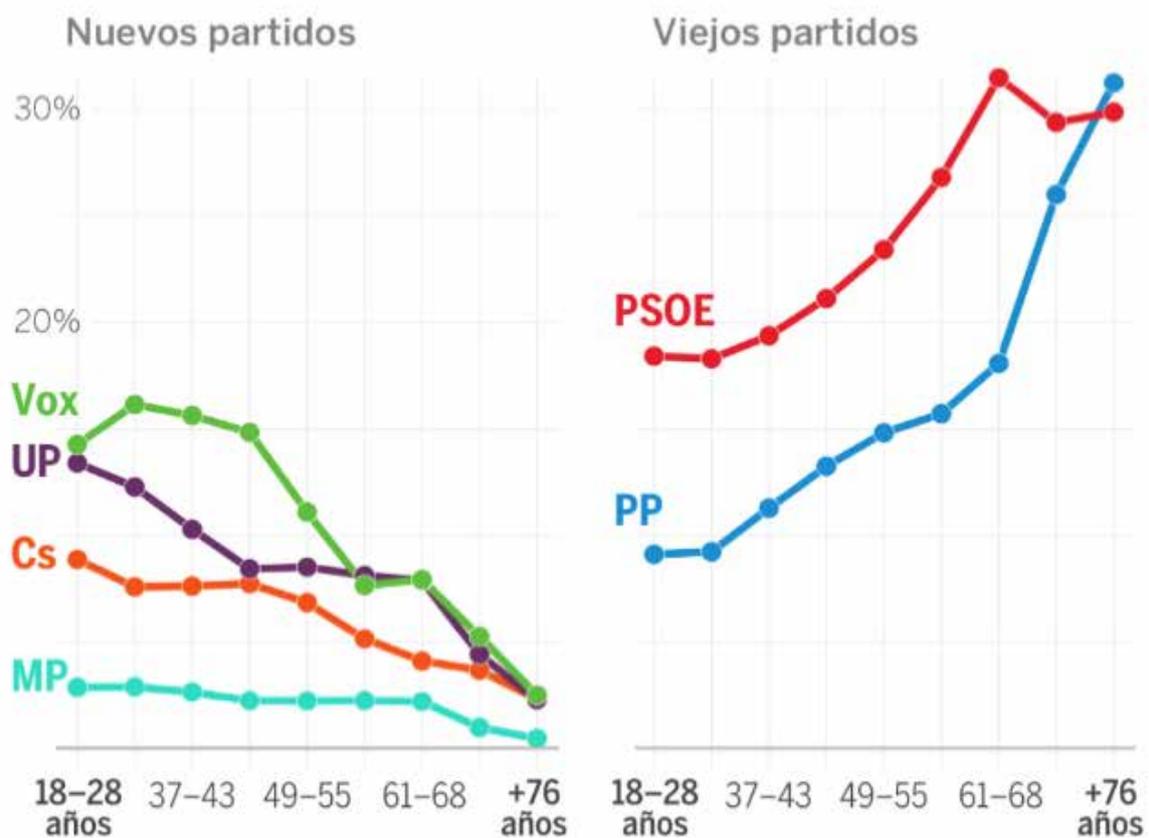
2.2 DATOS DE VOTO



2.2 Datos de voto

Según los datos de El País (2019) la juventud se decanta por partidos nuevos como VOX, Ciudadanos o Unidas Podemos, dejando a un lado los tradicionales, más votados por personas de mediana y avanzada edad. Cuanto más mayores, más se decantan por el bipartidismo.

Voto de jóvenes y mayores. Personas en cada grupo de edad que iban a votar por cada partido el 10N (%)

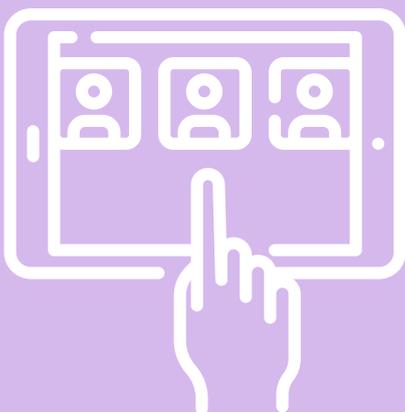
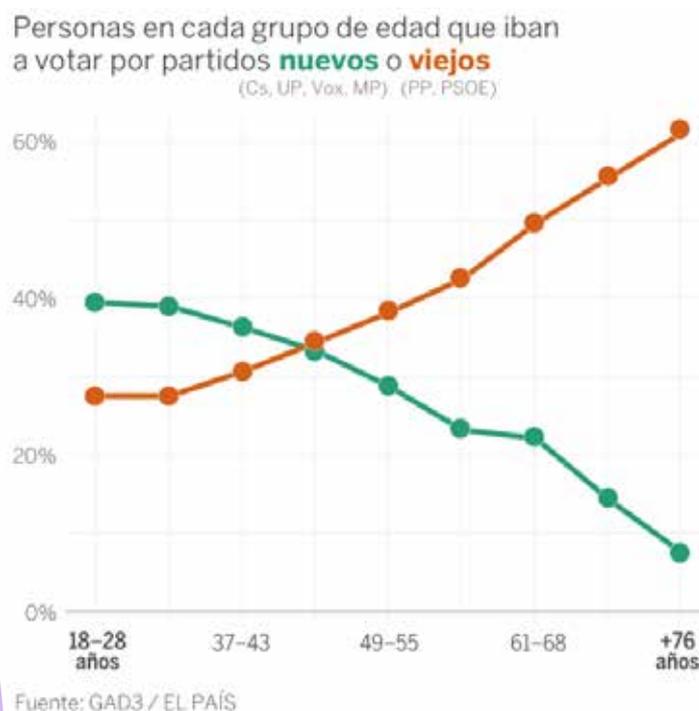


Fuente: GAD3 / EL PAÍS

En las elecciones de 2019, según El País (2019) los menores de 28 años apoyaron a Vox en un 19%. El 18%, en cambio, se decantó por Unidas Podemos. A pesar de esto, aunque fue por pocos votos (20%) el partido más votado por los jóvenes fue el PSOE, consecuencia de la llamada al voto útil.

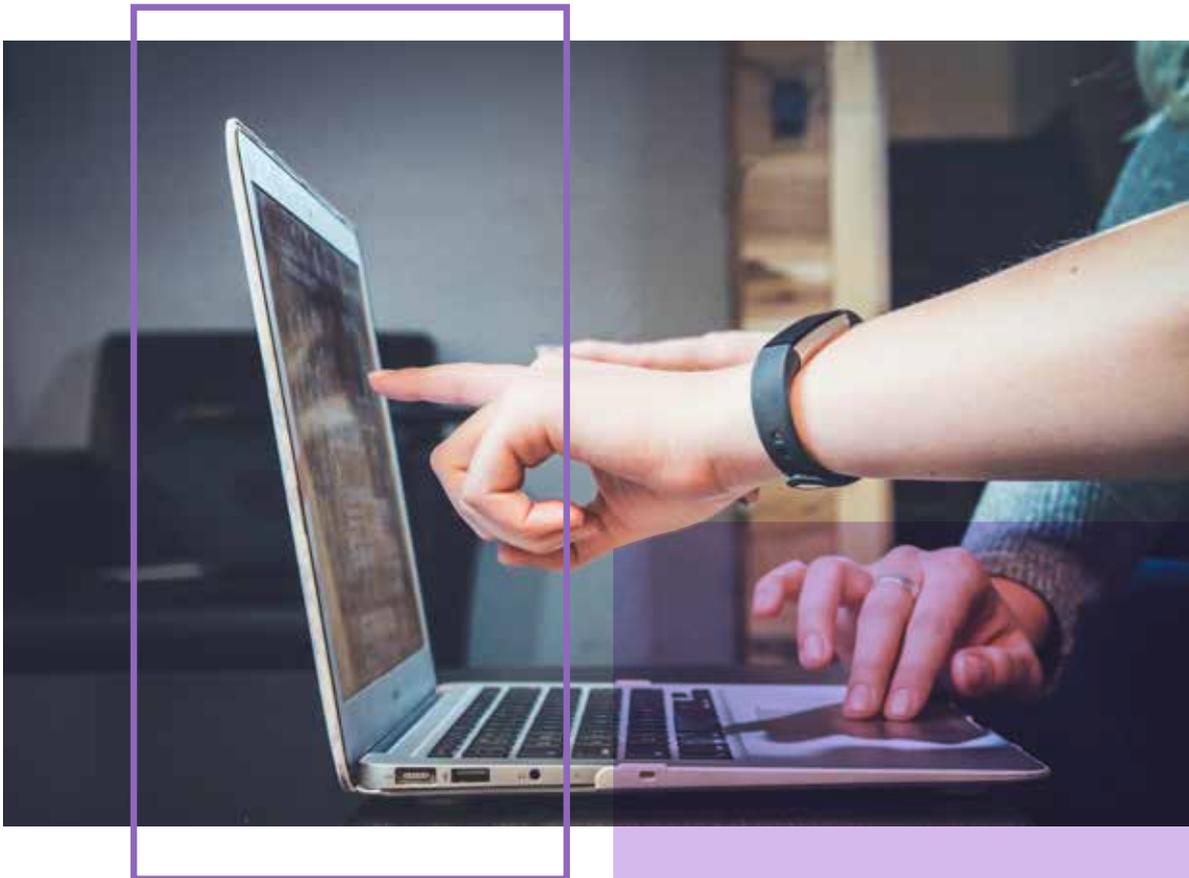
El País (2019) afirma que Vox cuenta con muchos más votantes hombres que mujeres, comportamiento compartido en todos los tramos de edad. Entre los menores de 28, votaron a Santiago Abascal el 19,4% de chicos, frente al 6,5% de chicas. De 31 a 45 años, lo seleccionaron el 18,5% de ellos y el 10,4% de ellas. De 46 a 65, les votó el 16,8% y el 8,3%, respectivamente. E igual ocurre con el grupo de más de 66 años.

La mayor parte de los jóvenes (43%) siente cercanía hacia alguno de los cuatro grandes partidos de ámbito nacional: Podemos, 13%; PSOE, 11%, PP, 10%; Ciudadanos, 9%. Por otra parte, alrededor de uno de cada tres jóvenes (35%) no siente cercanía hacia ningún partido. Pese a que tres de cada diez jóvenes (29%) considera que ningún partido defiende sus intereses, la mayor parte de la gente joven declara que las formaciones políticas que más lo hacen son aquellos de ámbito nacional: Podemos, 24%; Ciudadanos, 12%; PSOE, 7%; PP, 5%.

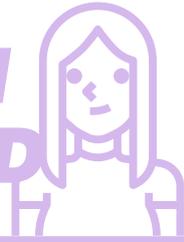


Seis de cada diez jóvenes españoles (59%) considera que “hay que votar siempre, es una obligación en democracia”, frente al 38% que considera que “sólo hay que votar cuando hay una alternativa satisfactoria”.

También existe una relación significativa entre la utilización de Internet con fines políticos (pasivos y activos) y tanto expresar una ideología como votar. Con ello, podríamos afirmar que los jóvenes más implicados políticamente en el espacio virtual lo son también fuera de la red.



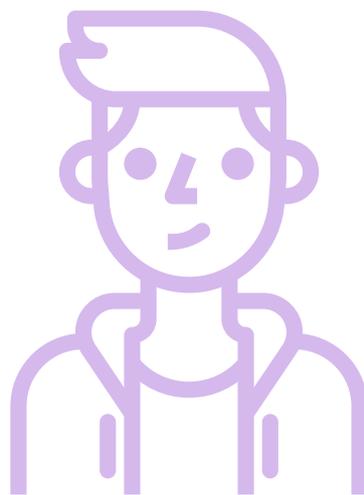
2.3 INTERÉS POLÍTICO EN LA JUVENTUD

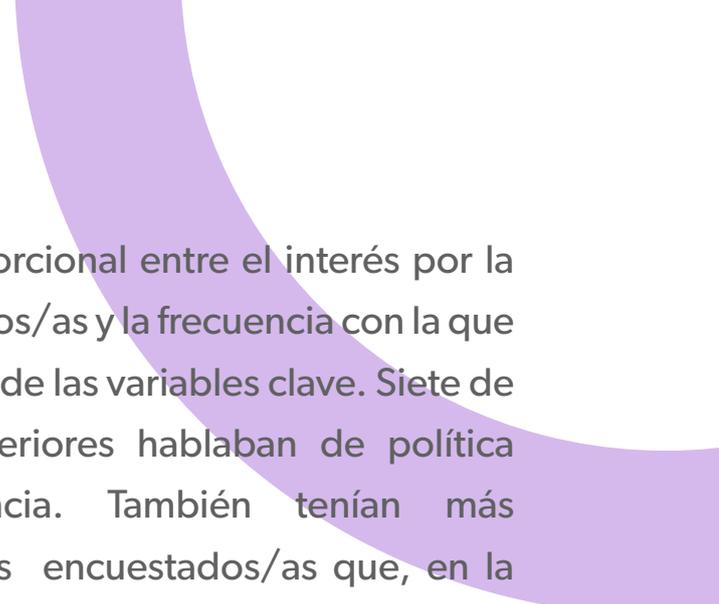


2.3 Interés político en la juventud

Los datos de Injuve de 2017 sobre el interés político de la población joven afirman que alrededor de un tercio (37%) muestra mucho o bastante interés por las cuestiones políticas. Por otro lado, al 39% le preocupa poco la política y al 23% no le interesa nada. Los datos del estudio revelan que a mayor nivel formativo, mayor interés por la política. Así, más de la mitad de la juventud con estudios superiores presenta un elevado interés por este tema, concretamente, el 56%.

También muestran un interés superior a la media quienes se ubican en mayor medida en la izquierda o en la derecha, las personas solteras más que las casadas (39% frente al 29%); las mayores de 20 años; y las españolas más que las extranjeras (38% frente a 29%). Por partidos políticos, hay un mayor interés por las cuestiones políticas entre las que simpatizan con Ciudadanos o Podemos. En ambos casos, más del 50% mostraron un elevado interés.





Existe una relación directamente proporcional entre el interés por la política que muestran los/as encuestados/as y la frecuencia con la que hablaban de política, de hecho, es una de las variables clave. Siete de cada diez jóvenes con estudios superiores hablaban de política durante su infancia o adolescencia. También tenían más conversaciones de política aquellos/as encuestados/as que, en la actualidad, trabajan y estudian a la vez: 60%. Un porcentaje que es exactamente igual al de aquellos jóvenes que se consideran de clase social media-alta; también reconocen que hablaban mucho de política durante su infancia o adolescencia.

Percepción de los y las jóvenes sobre la necesidad de cambios en la sociedad:

Según Injuve (2017), cuatro de cada diez jóvenes españoles (41%) afirman que la política española sí necesita reformas profundas. Asimismo, un tercio (32%) opina que esta debe cambiar radicalmente, pero quienes más necesidad de cambio perciben son los simpatizantes de Podemos (85%). También los que trabajan y estudian a la vez (80%) o sólo trabajan (79%); los que tienen nivel de estudio superior (85%); los que se definen como clase social baja (85%); los que se consideran ateos (81%) y agnósticos (84%).

En segundo lugar, las posiciones contrarias representan el 25% de los que creen que puede mejorarse con pequeños cambios y un 2% los que creen que la sociedad está bien como está. Este grupo coincide con otro perfil: hombres (30%) destacan frente a mujeres (24%). También los y las más jóvenes, entre 15-19 años (42%), aquellas que están poco o nada interesadas por la política (33%) y únicamente el 13% los que están muy interesados por la política.



Sentimientos que produce la política en la juventud:

En cuanto a los sentimientos que produce la política en la población joven, el 48% indicó que le produce desconfianza. En segundo lugar, el 17% citó la palabra “irritación” y solamente un 12% “interés”. Por grupos, esta desconfianza que manifiestan muchos jóvenes es más acusada en el caso de las mujeres (4% más). Pero donde mayor se presenta la brecha es entre los votantes de nuevos partidos: Podemos (54%) y Ciudadanos (51%), PSOE (47%) y PP (35%).

La opinión de la juventud sobre la democracia actual:

Las personas que mejor valoran el funcionamiento de la democracia son quienes se consideran ideológicamente en el centro-derecha, quienes sólo estudian, quienes han alcanzado niveles formativos superiores (postsecundaria o superior) y las que se definen como clase alta o media-alta.

Las que peor la han valorado pertenecen al último escalón de edad entrevistado (25-29 años) y coinciden con varios perfiles: personas que afirman que no les interesa nada la política, simpatizantes de partidos nacionalistas catalanes y vascos, jóvenes en posiciones de izquierda (0-1), jóvenes sin estudios o estudios primarios y jóvenes que se definen como de clase baja o media-baja.

Las preocupaciones sociales de la juventud:

En concreto, el 55% considera que el paro es el principal problema al que se enfrentan en España. La calidad del empleo y la precariedad

(16%), así como la dificultad para encontrar trabajo acorde a sus estudios (9%), son otros problemas citados en clave laboral.

Quienes citan al paro como principal problema son aquellas personas jóvenes que se encuentran en situación de desempleo o que están empleados, más que las personas estudiantes. Como es lógico, este es un problema que crece en importancia percibida según aumenta la edad de los y las jóvenes encuestados; así, el 72% de este grupo de población entre 25-29 cita al desempleo como una de las dos principales preocupaciones.

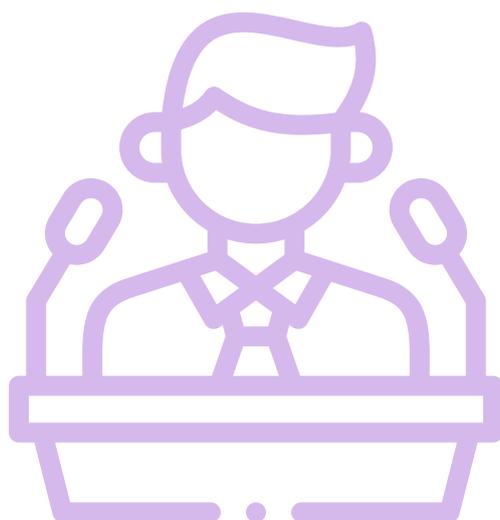
Por otro lado, los y las jóvenes en España aluden como **problema a la Educación**; el 20% lo cita como uno de los principales. En la encuesta se refieren tanto al sistema educativo como a la educación en general: becas, profesorado, instalaciones educativas, etc. que está muy relacionado al problema de la falta de interés por el trabajo y el estudio (12%).

El grado de confianza en las instituciones:

En primer lugar, el Parlamento español transmite más confianza a las personas jóvenes conforme más interés sienten por la política, así como a los que se sitúan en el centro-derecha y en la derecha. Las personas jóvenes con educación superior y postsecundaria, así como los de clase media-alta, presentan también un mayor grado de confianza en el Congreso. Para los partidos políticos se sigue la misma dinámica: a mayor interés por la política, mayor nivel de confianza otorgada a los partidos, así como ubicarse en el centro-derecha.

En segundo lugar, en cuanto a la Iglesia católica, las personas jóvenes que se reconocen como católicos practicantes son las que otorgan mejores valoraciones a todas las instituciones, a excepción de los sindicatos. Por grupos, aquellas personas jóvenes que se definen como de centro derecha o derecha son las que muestran un mayor grado de confianza en la Iglesia. Las personas jóvenes casadas y las de clase media-alta presentan también ligeramente más confianza. Con la monarquía sucede lo mismo, aunque se destaca la confianza entre los más jóvenes (15 a 19 años) y ligeramente más entre las personas solteras.

Por último, a pesar de que los medios de comunicación no son instituciones públicas, están directamente relacionados con ellas y con la política, así que hemos querido destacar estos datos. Los medios muestran más diferencia en las valoraciones que el resto de actores nombrados. Esta diferencia se encuentra específicamente entre hombres y mujeres, siendo los hombres los que más desconfían. Por otro lado, muestran mayor grado de confianza en los medios quienes menos interés tienen por cuestiones políticas, entre aquellos jóvenes que se autodefinen como de centro derecha o derecha. Por otro lado, los y las estudiantes y las personas en paro confían también más en los medios que aquellos jóvenes que trabajan.



3. DESAFECCIÓN POLÍTICA EN LA JUVENTUD - CAUSAS



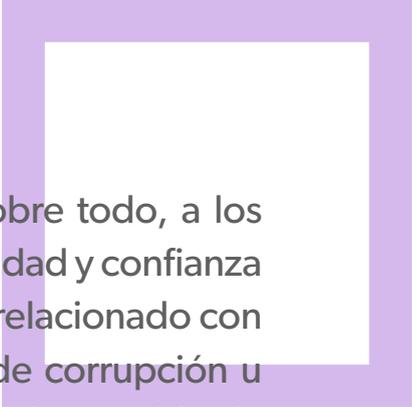
3. Desafección política en la juventud

3.1 Causas

Actualmente nuestra política tiene un proyecto simplista y cortoplacista. La sociedad está obcecada con el presente, es decir, todo se reflexiona y se elabora a corto plazo, se busca la solución rápida, inmediata y se impone lo breve frente a lo lento y elaborado, y por lo tanto, de calidad. Y así es como funciona la política actual en consecuencia.

La desideologización es otra característica del sistema en el que vivimos. La juventud no tiene referentes ideológicos, lo que lleva a la pérdida de compromiso y de esperanza por un futuro por el que valga la pena luchar. Estos se convierten en meros consumidores-clientes del mercado, de los partidos, de los medios de comunicación, etc.

Por otro lado, estamos sufriendo una crisis de legitimación. Además de la ausencia o insuficiencia de referentes ideológicos, la política actual presenta un déficit de liderazgo democrático. Los líderes y lideresas no son capaces de ofrecer un ambiente de consenso en el que se luche por el bien común, dejando a un lado la lucha política, incluso en crisis como la actual, provocada por la covid-19. La sociedad ya no cree en la retórica de las personas que ostentan los liderazgos, porque estas no son coherentes con sus hechos, ni generan confianza ni credibilidad. Esto crea una sensación de que algunas personas entran en política para beneficiarse de ella y no para contribuir al fin social.



La corrupción política es otro problema arraigado, sobre todo, a los partidos tradicionales. Ya se ha citado la falta de credibilidad y confianza de los políticos, pero este problema está directamente relacionado con la impunidad de los mismos cuando sucede un caso de corrupción u otro escándalo político. En España se encubre dentro de los partidos la corrupción, intoxicando la imagen del propio partido. Esto fomenta la idea más común entre las personas que sienten esa desafección política: “todos los políticos son iguales”.

Por otra parte, los partidos siguen una estructura jerárquica y vertical, lo que no invita a la juventud a entrar en ellos o a participar, ya que es visto como un grupo cerrado y anticuado. Esto va de la mano de la ausencia de democracia interna, las puertas giratorias y la posición de amigos o familiares en cargos políticos. Los y las jóvenes quieren tener voz y poder ser escuchados y escuchadas, y esa es la razón por la que un partido formado por jóvenes funcionaría mejor mediante el sistema de la asamblea.

Para terminar, otra causa que genera este sentimiento en los/as jóvenes es la confrontación constante entre partidos. Como decíamos al principio, la política actual se caracteriza por una confrontación constante entre el gobierno y su oposición, en la que las necesidades de las personas quedan totalmente a un lado. La prioridad de la clase política, desde el punto de vista ciudadano, es siempre ganar un puesto y atacar a su adversario, no trabajar por un bien común.

Todas estas causas se relacionan de forma directa con la crisis económica en la que nos encontramos y los graves problemas de desempleo de los/as jóvenes. Los partidos se alejan de las necesidades y de los problemas reales de la juventud, ya que se encuentran fuera de la agenda política, o a pesar de estarlo no se toman medidas. Existe una sensación de falta de representatividad y de protección a la ciudadanía generada por el propio sistema electoral y su funcionamiento.

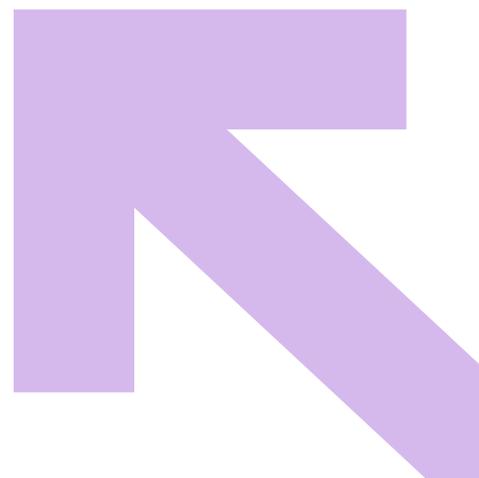
3.2 CONSECUENCIAS



3.2 Consecuencias

Actualmente, las consecuencias de la desafección política de la juventud solamente afectan a corto plazo, es decir, al rendimiento del sistema democrático, pero no al sistema en sí mismo. A pesar de esto, puede tener consecuencias directas en la democracia española a largo plazo.

Para empezar, una consecuencia muy destacada es la disminución en la participación política convencional. Si la costumbre de las personas jóvenes de no ejercer su derecho a voto no cambia a lo largo de los años, puede haber una disminución muy determinante de la participación ciudadana llegando a ser mínima. Esto podría generar una crisis en el sistema democrático. Por otro lado, esto podría generar un elitismo democrático, es decir, si hay una parte de la población que decide no ir a votar debido al poco interés que siente o por la poca afección hacia la política, las personas que están interesadas en votar sí lo harán y serán las únicas representadas. Estas podrían conocerse como “las más capacitadas” o “las que más saben”, tendrán todo el poder democrático y el gobierno sólo representaría a esta parte de la sociedad, es decir, a una élite. La democracia pretende dar voz a las minorías, así como a las mayorías y de esta forma, sólo se conocería una parte de las voces de la sociedad.



Además, la pérdida de legitimidad de las instituciones: la desconfianza y desafección por la política actual, puede extenderse a las instituciones públicas. La pérdida total de legitimidad de estas podría suponer un problema para el control de poder de la sociedad y su organización. A pesar de que la legitimidad de la democracia no ha sufrido ningún cambio, a la larga la desafección puede alimentar ideas y prácticas antidemocráticas.

Finalmente, este problema también produce una búsqueda de otras formas de llamar la atención de los políticos y de pedir que se solventen los problemas. Las personas jóvenes se pueden cansar de pedir ayuda de forma pacífica y comenzar a tomar otras vías que no estén dentro de lo democrático ni de lo diplomático.



4. ACTIVISMO POLÍTICO Y REDES SOCIALES

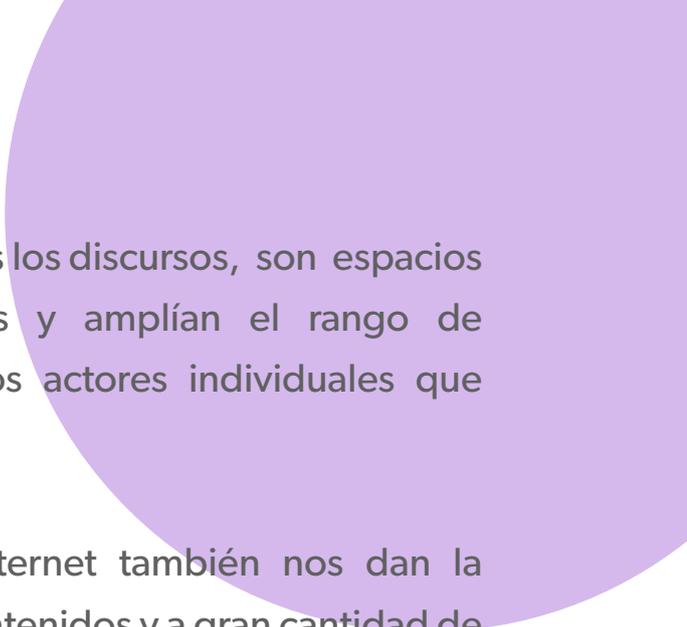


4. Activismo político y redes sociales

En la actualidad, las redes sociales son una herramienta clave para ejercer la libertad de expresión y favorecen la participación política. La gran mayoría de los/as jóvenes usan las redes sociales de forma diaria como un espacio para debatir, conocer personas, informarse de la actualidad. Por otro lado, los medios de comunicación tradicionales limitaban la participación ciudadana en el debate público central y las redes sociales hacen que esto cambie poniendo en situación de igualdad entre el emisor y el receptor y permitiendo que todas las personas, salvando la brecha digital, tengan voz.

La pluralidad de voces y el aumento del debate de la opinión pública favorecen a la democracia. Si hay más voces, pueden existir más visiones, opiniones, argumentos, y, en conclusión, más diversidad de corrientes de opinión. La cantidad de información que circula por las redes debe transformarse en una herramienta que potencie las habilidades comunicativas y de formación de opinión. La posibilidad que brindan las redes sociales de expresarse libremente y de navegar para conocer otras realidades debe ser traducida en acciones concretas que potencien mayores niveles de discusión y participación por parte de los miembros de la sociedad.

Además, las redes sociales permiten que todas las personas difundan contenidos sin la necesidad de intermediarios, al contrario que lo que ha sucedido toda la historia con los medios de comunicación. La autonomía para crear y difundir mensajes propios fomenta la participación y la denuncia libre de las injusticias sociales, malestares o críticas a las instituciones o partidos. De esta manera, podemos decir



que las redes sociales hacen eco de todos los discursos, son espacios que permiten la circulación de ideas y amplían el rango de participación, dando importancia a los actores individuales que participan de forma activa en ellas.

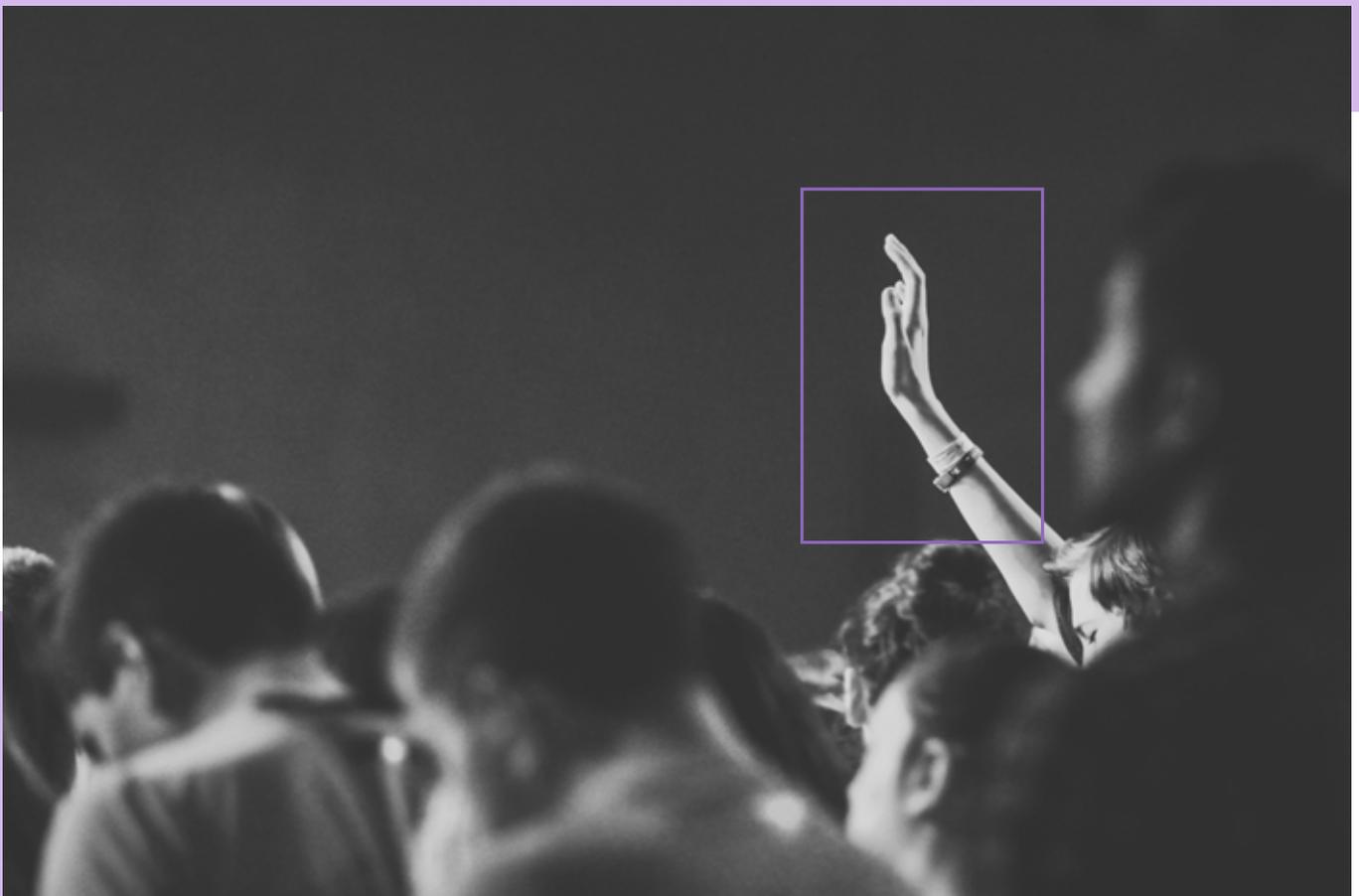
Por otro lado, las redes sociales e internet también nos dan la posibilidad de acceder a todo tipo de contenidos y a gran cantidad de información de forma gratuita. Esto genera que la ciudadanía esté más activa e informada, y como se muestra en los datos, es importante porque las personas más informadas son las que más interés muestran por la política. Por otro lado, las redes sociales concretamente facilitan este proceso, ya que permiten que la información llegue a las personas sin necesidad de buscarla y que, además, podamos conocer diferentes puntos de vista sobre cualquier debate.

La red permite sumar conocimientos y energías de personas usuarias gracias a la posibilidad de conectar a las personas de diferentes espacios geográficos. Una de las causas por las que las personas jóvenes sienten esa desafección política era el sistema vertical y poco democrático de los partidos, ya que siempre optan por un sistema más asambleario en el que el poder se reparte. Las redes sociales permiten crear movimientos y sumar fuerzas de forma organizada sin tener un líder o unas lideresas que tengan todo el poder y voz. Las redes sociales permiten que las personas de un grupo activo político tengan voz y oportunidad de opinar.

Por último, las redes sociales e Internet han incrementado los recursos de los activistas demostrando una gran eficacia como difusores de iniciativas y como herramientas de movilización. La facilidad de enviar un mensaje y que este llegue a gran multitud de personas se traduce en la facilidad de movilización de grandes grupos de personas para salir a las calles a protestar y manifestarse por todo aquello que la política o las instituciones llevan a cabo y no se sienten de acuerdo.



5. POSIBLES SOLUCIONES



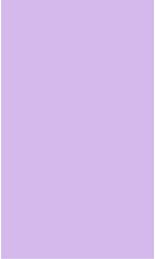
5. Posibles soluciones

Tras el análisis sobre el desinterés de la juventud española por la política y los problemas que genera en el sistema democrático, vamos a plantear una serie de soluciones que podrían acabar con ello, ya que, la situación es muy mejorable, pero no es posible conocer con exactitud cómo y qué puede hacer cambiarlo en su totalidad.

En primer lugar, si los y las jóvenes que más interés muestran por la política son los que más informados están, una de las posibles soluciones es informarles en todos los ámbitos, incluso el educativo. Queremos destacar que la educación política debe desarrollarse desde la infancia junto con el pensamiento crítico. Es tan importante enseñarles lo importante que es votar, como a pensar por sí mismos para que en un futuro no sean influenciados a la hora de elegir representante, ya que, como hemos visto en los datos muchos/as jóvenes tienden a votar lo mismo que su entorno cercano. Esto supone un problema para estas personas porque su ideología no corresponde a las medidas que después serán impuestas.

En segundo lugar, las diferencias en los datos entre mujeres y hombres jóvenes están directamente relacionadas con las posiciones de los partidos políticos sobre el feminismo. Así que, continuando con la importancia de la educación, enseñar a los/as más pequeños/as desde una perspectiva de género sobre los problemas que genera el machismo (para ambos géneros) es necesario para no caer en trampas políticas de partidos con discursos populistas. Un ejemplo claro es Vox, partido abiertamente antifeminista mucho más votado por hombres que por mujeres. Este para conseguir el voto masculino





realiza un discurso que deslegitima el movimiento feminista y lo ensucia tachándolo de violento con la finalidad de posicionar a los hombres (supuestas víctimas de este movimiento) y a personas antifeministas o que aún sienten en peligro su estatus y privilegios.

Por otro lado, como comentábamos al principio del ensayo, los partidos políticos se alejan de las necesidades y problemas principales de la juventud. Ocuparse de solventar los problemas sociales que más les preocupan, como la precariedad laboral o el paro, es un punto muy importante en el que los políticos deben trabajar para que los y las jóvenes comiencen a confiar y acercarse a la política. Además, la crispación social no seguirá aumentando y estarán menos “enfadados/as” con la realidad social en la que viven.

Todavía cabe señalar que no toda la desafección política es necesariamente incívica, en muchos casos puede tener como trasfondo un análisis crítico de la realidad política, un aviso de que “esta situación desagrade a la población y debe cambiar” y, por consiguiente, puede verse como una oportunidad o un acicate para transformar las instituciones públicas, renovar el sistema político y adaptarse a las redes sociales y los nuevos movimientos. La solución está en crear un entorno político renovado en el que los partidos se centren en solventar la crisis actual y los problemas que sufre la población joven.

En conclusión, el malestar social de los jóvenes no para de crecer y la democracia pelagra, las instituciones y partidos políticos deben trabajar profundamente en mejorar su situación y crear una atmósfera en la que se sientan comprendidos y seguros.

“LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA”



Documento elaborado por:
Inés Castañeda

© Textos y maquetación: LaBase 2021

LaBase